

**CONGRESO VASCO DE SOCIOLOGÍA: SOCIOLOGIAS DE UN
TIEMPO INCIERTO. COMUNICACIÓN DE IÑIGO MIELGO SALCEDO,
DOCTORANDO UPV, GRUPO 6 TEORÍA SOCIOLOGICA ,26 DE FEBRERO.
“LA POSMODERNIDAD Y LA ACTITUD MODERNA OCCIDENTAL”.**

Definida como una toma de distancia respecto de la modernidad, la posmodernidad aparece como una gran respuesta a los efectos que el mundo industrial infringía al individuo. La época objeto de nuestro estudio supondrá un momento, superado o no dependiendo del autor, en el cual se entroncan todos los valores de la modernidad y la premodernidad, al tiempo que se ven influidos por las nuevas tecnologías. La posmodernidad se ubica dentro la evolución del mundo occidental y la expansión de su civilización. La actitud que muestra el individuo de este período es: reduccionista, a causa de la inevitable visión fragmentada de la realidad y el establecimiento de una única vía epistemológica, antiteleologista, y deslegitimante hipócrita: la persona no acaba de creerse el discurso científico, pero queda impelido al uso de los instrumentos nacidos a su amparo, debido a capacidad creadora y transformadora de la realidad.

Desde un punto de vista cotidiano analizar la palabra posmodernidad nos remite a la edad del posmodernismo. Etimológicamente el sufijo ismo se relaciona con tres conceptos básicos: actitud, doctrina, actividad.

Evidentemente no puedo obviar el prefijo post que marcaría que la posmodernidad se encuentra más allá de la modernidad, independientemente de las consideraciones de los estudiosos que habitualmente manejan este vocabulario. Ante tamaña heterogeneidad teórica he preferido seguir los pasos que la propia palabra refleja. En cierta medida, su divulgación se ha adelantado a los grandes teóricos y a su vez refleja el calado en la sociedad de las teorías sociológicas. Capitalismo tardío, postmodernidad, capitalismo escindido, modernidad, transmodernidad...son expresiones utilizadas por los diferentes autores para denominar nuestra época. Me ha parecido conveniente entonces comenzar con esa triada de conceptos a la que hacía mención.

El posmodernismo, la posmodernidad ofrece una realidad a mi parecer diversa de la modernidad, fragmenta los sujetos nacidos con los albores industriales, colocándoles en diferentes niveles en función precisamente de las actitudes, doctrinas o actividades que realicen. En lo más cercano puedo distinguir como el sujeto moderno por antonomasia, el proletariado, se encuentra en la actualidad en un cruce de caminos: los trabajadores de los países occidentales, al amparo de los estados asistenciales pueden alejarse de las condiciones características del industrialismo: se relajan las diferencias entre trabajador -propietario, el tiempo libre parece magnificarse, el estado

asistencial confiere una seguridad al individuo, hay una movilidad de clase (que como veremos es muy relativa), y así podríamos citar una larga lista que convenientemente caracterizará la filósofa Rodríguez Magda más adelante. Siguiendo a Maslow, a medida que el desarrollo tecnológico permite liberar a las personas de los rigores del trabajo, adquieren una mayor evolución en su manera de pensar y actuar. Hecho que puede resultar difícilmente condenable, si obviamos que en plena posmodernidad, los países empobrecidos siguen manteniendo las mismas condiciones laborales y existenciales que mostraban los países occidentales durante los dos anteriores siglos. De este modo vemos como un mismo sujeto colectivo, el proletariado, presenta niveles diferentes en función del lugar donde se ubique.

La posmodernidad tendría que mostrarnos una actitud diversa, una doctrina equidistante de la modernidad. Pero se queda simplemente en un estado de bonanza económica al cerciorarnos de la realidad social. Independientemente de su naturaleza, la posmodernidad necesita de unas condiciones económicas concretas para poder desarrollar sus características. Factor a mi parecer fundamental y sobre el cual quiero incidir en este trabajo. El desarrollo económico es la base de la implantación de nuestra época, ya sea a nivel individual (Giddens la llama la época del yo) o colectivo (nuevos sujetos). En cualquier caso, sus características se globalizan en función de la actividad marcada por ese núcleo de sociedad que ha conseguido escindirse de las condiciones modernas, ya sean estas favorables o desfavorables para el individuo (no pretendo caer en una visión reduccionista de la época pasada, aunque obviamente no sería ético mantener a nadie en condiciones de capitalismo salvaje). La pregunta llegados a este punto versaría en torno al conocimiento del grado de necesidad de la permanencia de las condiciones de la modernidad para que una parte de la humanidad abrace las condiciones de posmodernidad. A partir de este momento pienso que nuestra época es una actitud que fomenta un tipo de actividad.

LA DEFINICIÓN DE GARCÍA CANCLINI:

Néstor García Canclini¹ lanza un dilema imponente en su libro *Culturas Híbridas*:

¿ Para qué vamos a andar preocupándonos por la posmodernidad si en nuestro continente los avances modernos no han llegado del todo ni a todos?

¹ *Culturas híbridas*, Néstor García Canclini, editorial Paidós Estado y sociedad, Barcelona 2001.

Pregunta que ofrece una clara alusión a las realidades que vive Latinoamérica, y como este continente, la mayor parte de la población de este mundo globalizado. Entonces se trataría de ver cómo se transforman las relaciones entre tradición, modernismo, posmodernismo y actualidad socioeconómica. Garcia Canclini define la posmodernidad *como una etapa en la que se intenta ligar los vínculos sociales que la modernidad creó(el más característico es el proletariado antes mencionado) con las tradiciones y actividades, actitudes que quiso superar*. Este autor no ve la posmodernidad como una etapas sustitutoria de la anterior. Dicho intento de evolución vinculante vino propiciado por cuatro proyectos:

1º Proyecto emancipador: establecimiento de la idea de que algo mejor debe fundarse², basándose en la secularización de los campos culturales, estableciendo un metarrelato racionalizador que pasará a regir la vida social y la producción de las prácticas simbólicas.

2º Proyecto expansivo: que busca extender el pensamiento racional occidental y su conocimiento, su manera de producir bienes, ampliándose al ritmo del avance del capitalismo y su constante búsqueda de beneficios. El desarrollo industrial se une a los descubrimientos científicos los cuales establecen la normalización de los mismos, legitimándolos, y encumbrándolos como modelos a seguir y conseguir.

3º Proyecto renovador: que persigue el mejoramiento e innovación constantes de los medios de producción de los bienes de consumo, alterando ostensiblemente la relación del hombre con la naturaleza y homogeneizándola, a la vez que crea la necesidad estructural de reformular una y otra vez los signos de distinción del consumo.

4º Proyecto democrático: se instituye a la democracia como sistema político de la modernidad, la cual se ajusta a las necesidades de la nueva sociedad, a través de la educación y la difusión de los saberes con el fin de lograr una evolución racional y moral, es decir con el fin de consolidar el metarrelato racional científico que inauguró el giro antropológico de la Ilustración.

Para este autor el problema surge con el solapamiento de proyectos: cuando se intentan desarrollar entran en conflicto. Como recoge Noam Chomsky³, existe una imposibilidad de expandir el sistema democrático sin afectar a la economía, la cual a su vez es el motor de la racionalización aplicada a la industria. Difícilmente se puede poseer una actitud posmoderna que no se vea acompañada de una actividad económica

² Como señala Gianni Vattimo en *El Fin de la Modernidad*, editorial Gedisa, Barcelona 1996.

³ *El Miedo a la Democracia*, editorial Alianza, 1986.

concreta. Es más, el conflicto nace cuando no se puede satisfacer más que uno de estos proyectos. La televisión, como veremos en el capítulo dedicado a Habermas puede *contagiar* a millones de personas los rasgos posmodernos, pero la imposibilidad de ajustar de esos rasgos a unas áreas determinadas, puede generar una frustración latente. Las imágenes emitidas por la televisión son iguales para quien la recibe, pero los efectos son obviamente diversos. El conflicto entre la realidad que se asoma a través del tubo catódico cuestiona la realidad vital de los telespectadores. A través de la evolución tecnológica volcada en la comunicación se instaura un pensamiento único de impredecibles consecuencias. En este sentido opino que la posmodernidad luce pretensiones universalizantes en lo referente al segundo proyecto que Canclini mencionaba, el expansivo. Se busca extender un proyecto liberador, de la misma manera que el antiguo régimen la idea del cielo como recreación de la vida plena y auténtica superadora de la cotidianeidad adversa, iluminaba los imaginarios colectivos. Dicho concepto se pretendió superar con la llegada de la modernidad, aunque al igual que antiguamente, la mayor parte de la población continúa con un acceso vetado a dicha vida ideal, desconociendo aún hoy las vías para llegar a una plenitud vital.

LA TRANSMODERNIDAD DE ROSA MARÍA RODRIGUEZ MAGDA:

Por su parte Rosa María Rodríguez Magda⁴ que la diferencia fundamental de la modernidad respecto de la posmodernidad, es que la primera se ha quedado anclada en la idea de poder ofrecer discursos globales. Uno de los pilares de la posmodernidad será la afirmación de que ningún relato explicativo de la realidad es único, o posee en exclusiva la verdad. Cualquier discurso será plausible o aceptado en función del respeto que muestre por los discursos que le rodeen y por su relación de equiparación con los mismos. De este modo se mantiene un criterio de verdad plural, abierto, en mi opinión criticable cuando se observa la realidad y su ajuste a un Gran Relato o a otro. Ciertamente que las grandes cosmovisiones de culturas minoritarias se pueden desarrollar o incluso perviven con mayor fuerza que en el pasado (Viewiorka 2002), pero los grandes relatos auspiciados por la sociedad del libre mercado generan una influencia mayor en la vida de las personas que aquellos que quedan recluidos a niveles individuales de aceptación. Cada uno puede tener la cosmología que queramos, siempre que esta aparezca en internet. Siempre hay un sedimento de estructura social y sistema abstracto no cuestionado. No se puede hablar de igualdad de oportunidades a la hora de establecer un

criterio de verdad. Evidentemente tampoco el individuo puede considerar iguales los diferentes recursos que se le presenten par organizar su vida: obviamente habrá una escala en que unos elementos tendrán más importancia que otros. De tal forma que considero que todavía podemos hablar de pequeños relatos y grandes relatos, contradiciendo a quienes opinen que en la posmodernidad han desaparecido las ideologías o la ética. En la actualidad el metarrelato tecnocientífico es el determinante.

Como vemos estos diferentes niveles generan una fragmentación y multiplicidad de visiones de vida, las cuales han sido *englobadas*, gracias a la revolución de los mass media, fenómeno que citaré en el capítulo dedicado a Habermas. La razón instrumental ha desembocado en la construcción de tecnologías que permiten la homogeneización del mensaje y su significante. Como acabamos de señalar otro metarrelato de la actualidad nacido del maridaje entre tecnología y libre mercado sería la Globalización, la cual reproduce el conflicto de la evolución de los proyectos de la modernidad. El ajuste entre cultura moderna y cultura posmoderna y sociedad industrial y posindustrial, existiendo simultáneamente ambos binomios es lo que Rodríguez Magda ha denominado sociedad Transmoderna, estableciendo una tríada dialéctica en la que modernidad posmodernidad y transmodernidad son tesis- antítesis- síntesis respectivamente.

El concepto de Globalización lleva pareja la idea de estar viviendo en una sociedad mundial sin espacios cerrados. Cabe preguntarse si la socialización de los beneficios de ostentación del poder, siguiendo a Habermas⁵, están dentro de un campo abierto o cerrado, es decir si hay un acceso restringido al mismo(Bourdieu,1986).

Como reconoce Rodríguez Magda el nuevo metarrelato no configura un horizonte nuevo, sino que supone la evolución de los mecanismos de dominación: mercado global, cultura global, desarrollo tecnológico, sociedad de la información, conceptos que pueden quedar en entredicho con la marcha de los acontecimientos internacionales y la dependencia tecnológica de los países más pobres. Esta conectividad constituye para la filósofa la creación de un proceso de totalidad, reticular, desorganizada y sin centro hegemónico, "desorientando" los pilares de la modernidad. El espacio que caracterizaba la pasada época ha sido despojado de protagonismo, pasando a lo glocal, espacio donde convergen los niveles globales y locales, cuestionando los estados tradicionales. El espacio de flujos articulados entre lo global y lo local (Castells) acaba perentoriamente con lo moderno. Se produce a su vez un inicio

⁴ Revista Claves de Razón Práctica ,número 134, 2003.

⁵ Problemas de legitimación en el capitalismo tardío, ed Amorrortu 1975.

del fin del dominio estatal del territorio. Oportunamente tendríamos que cuestionarnos en qué esfera se produce dicho fin, si en la percepción individual del concepto de nación, o a un nivel colectivo o estructural. Siguiendo a Pérez-Agote⁶ podríamos decir que mientras el director de la multinacional continúe sintiéndose oriundo de su país, su estado nacional perdurará. En este hecho hayamos otra de las características del período histórico actual.

La transmodernidad aparece como la síntesis dialéctica de la tesis moderna y la antítesis posmoderna. Pero como recoge la filósofa parece que esta síntesis no haya que tomarla "demasiado en serio", demostrando una argumentación asentada sobre lo que Patxi Lanceros denomina pensamiento débil, que no puede por propia naturaleza suponer un absoluto, sino que se mueve en el terreno del simulacro, como veremos en el capítulo de Habermas.

Rodríguez Magda caracteriza los tres momentos que presenta esta relación dialéctica con tres columnas de adjetivos:

MODERNIDAD	POSTMODERNIDAD	TRANSMODERNIDAD
Realidad	Simulacro	Virtualidad
Presencia	Ausencia	Telepresencia
Homogeneidad	Heterogeneidad	Diversidad
Centramiento	Dispersión	Red
Temporalidad	Fin historia	Instantaneidad
Razón	Deconstrucción	Pensamiento Único
Conocimiento	Escepticismo	Información
Nacional	Posnacional	Transnacional
Global	Local	Glocal
Imperialismo	Postcolonialismo	Cosmopolitismo
Cultura	Multicultura	Transcultura
Fin	Juego	Estrategia
Jerarquía	Anarquía	Caos integrado
Innovación	Seguridad	Riesgo
Industria	Postindustria	Nueva Economía
Territorio	Extraterritorialidad	Transfronterizo
Ciudad	Periferia	Megaciudad
Pueblo/Clase	Individuo	Chat

⁶ Apuntes de la asignatura sociología de la identidad y los nacionalismos, U.P.V. 1999.

Actividad	Agotamiento	Estaticidad
Público	Privado	Obscenedad
Esfuerzo	Hedonismo	Individualismo
Espíritu	Cuerpo	Cyborg
Átomo	Cuanto	Bit
Sexo	Erotismo	Cibersexo
Masculino	Femenino	Transexual
Alta Cultura	Cultura de Masas	Personalización
Vanguardia	Posvanguardia	Transvanguardia
Oralidad	Escritura	Pantalla
Obra	Texto	Hipertexto
Narrativo	Visual	Multimedia
Cine	Televisión	Ordenador
Prensa	Massmedia	Internet
Galaxia Gutemberg	G.McLuhan	G.Microsoft

En la modernidad los principios tienden a la cohesión, a un pensamiento fuerte, permitieron la consolidación los estados nación como dominio territorial y definición de las identidades colectivas. La segunda columna esta ordenada como antítesis de la primera y refleja un pensamiento que depende del primero para existir, siendo simplemente su negación. A su vez la tercera columna redefine los conceptos, teniendo como fundamento los criterios actuales. De este modo siguiendo a Baudrillard, se crea una sociedad del simulacro en la que se han perdido los referentes iniciales modernos. Por ejemplo, podemos observar como lo transnacional sobredimensiona los actores nacionales, dificultando el establecimiento de “identidades patrióticas”. Se constituye una realidad en función de criterios que eran el reverso de las condiciones existenciales de la modernidad. En mi opinión, éste fenómeno sucede por la propia marcha de la tecnología y por la inercia que adquieren las estructuras creadas al amparo de la industria y el pensamiento científico. En palabras de Giddens, se constituyen unos lazos homeostáticos, es decir, se establecen una serie de factores causales que tiene un efecto realimentador de la reproducción sistémica que antes anunciábamos como “más de lo mismo”, otorgándonos además las consecuencias no buscadas, a la manera en que las externalidades de una empresa no son queridas ni precisadas por nadie.

Llegados a este punto estamos capacitados para definir la posmodernidad como *una respuesta a esos efectos causados por el avance implacable del mundo industrializado, cuyo pensamiento único homogeiniza la relación con la naturaleza. Es la contrapartida de un connato homogeinizador de soluciones y retos existenciales vinculantes*. La industria establece una inercia que se mantiene en la actualidad generando unas consecuencias que determinan un tipo de conducta.

Rodríguez Magda defiende que vivimos en un mundo instantáneo donde el tiempo adquiere "la celeridad estática de un presente eternamente actualizado". La actualidad nos sorprende por la consolidación tecnológica, eternamente reforzada. Las diferencias culturales se convierten en un bazar de culturas, en un abanico mercantilizado de rasgos y conductas, al que hay que añadir la búsqueda por el establecimiento de un sujeto individualizado en esta sociedad de masas. De este modo se crean novedosas formas de interacción social. Una de ellas sería la proliferación de los chat, en donde la relación real deja paso a una relación virtual, acorde con las preferencias determinadas por el individuo.

Rodríguez Magda reduce la posmodernidad a una fase, a un momento que se estancaría al llegar a lo que esta autora ha definido como transmodernidad. En mi opinión la construcción de esta nueva fase es precipitada, supondría la visión de la posmodernidad exclusivamente como el triunfo de la negación de los valores modernos, es decir, se me antoja dificultoso establecer una nueva fase cuando todavía no se puede conocer si los valores de la posmodernidad están consolidados o no⁷.

GIANNI VATTIMO Y LA TOMA DE DISTANCIA:

Para Gianni Vattimo la posmodernidad *es una toma de distancia respecto de los ideales básicos de la modernidad*. Es un alejamiento basado en el abandono de la idea de que las características de la época moderna poseen un valor inherente. Como decíamos no solamente resulta ser una idea extendida sino que además establece un determinismo, un estar en el mundo, caracterizado precisamente por el triunfo de la negación de los conceptos de la segunda columna de Rodríguez Magda y su consolidación en la tercera. Siguiendo esta concepción la filosofía moderna concibe el curso del pensamiento como un desarrollo en el cual se identifica lo nuevo con lo valioso para retomar el fundamento origen. Al igual que la anterior autora, Vattimo piensa que la posmodernidad indica una despedida de la modernidad en la medida en

que quiere sustraerse a su lógica de desarrollo, pero ve un dilema a la hora de establecer unos rasgos posmodernos respecto de los rasgos de la modernidad. La clasificación anterior representaría para Vattimo un intento de definir una novedad en la historia, al tiempo que establecería una categorización en la que la posmodernidad seguiría una línea marcada por la modernidad. En este sentido Vattimo recoge que efectivamente, esta lógica de desarrollo de la que la propia posmodernidad escapa, procede de la elaboración en términos seculares de la idea de providencia de la tradición judeocristiana.

La posmodernidad presenta una disolución del propio concepto de nuevo, saliéndose al campo de la posthistoria. Para Gehlen, la categoría posthistoria indica la condición en la cual el progreso se convierte en rutina. Argumentando esta idea es posible distinguir el acceso al control técnico de la naturaleza se ha intensificado, mientras nuevas tecnologías reemplazan constantemente a las anteriores. La innovación se convierte más allá de lo puramente ideológico, en un imperativo estructural. Gehlen no sólo ve la posthistoria como una fase extrema de desarrollo de la técnica, sino una continuidad del pensamiento, una adaptación que ha creado la idea de progreso. La diferencia entre progreso y salvación reside en que la primera carece de una dirección definida, estando sujeta al relativismo cultural en el sentido de no seguir ningún principio universal o metafísico (Bourdieu 1986).

La disolución de la historia es para Vattimo el rasgo que mejor puede establecer la diferenciación entre posmodernidad y modernidad. En la actualidad vivimos en una época en la que gracias a los medios de comunicación, por fin sería posible una historia universal. Sin embargo la historia se ha vuelto imposible: el mundo de los mass media es el mundo de *los centros* de historia: la posibilidad de transmitir información nos lleva irremisiblemente a cuestionarnos sobre el epicentro del que parte dicha información. Como recoge Vattimo:

" Las potencias capaces de reunir y transmitir las informaciones según una visión unitaria, mantienen un dominio sobre las otras a la hora de construir la historia".

El control sobre la técnica de transmisión de datos y la socialización de las tecnologías no ha conseguido acabar con el discurso dominante, se ha puesto al servicio de éste, al tiempo que establece un pensamiento único que oculta su condición de absoluto.

⁷ Lo cual redundaría en la dificultad de definir el objeto de este estudio.

La diferencia entre países se consolida en función del grado de penetración de la informática en sus respectivas fronteras. Para Vattimo esta especialización del saber como *saber para transmitir*, establece otras diferencias entre modernidad y posmodernidad. La era de imprenta mecánica, en obvio contacto con el mundo industrial, ha dejado paso a la era McLuhan, en la cual la televisión y los massmedia producen una deshistorización de la experiencia, y por ende una eliminación de la pretensión emancipadora, al considerarse que ya no hay nada que de lo que emanciparse.

Para Gianni Vattimo el pensamiento posmoderno se fundamenta en 3 caracteres:

1º Pensamiento de la fruición: la salida de la metafísica que supone el abandono de cualquier absoluto hacen revivir las formas espirituales del pasado, pero sin una función explicativa, sino que buscan un efecto emancipador de lo universal, una explicación propia de la realidad, diferente de la creada por la condiciones de vida de la industrialización. Supone una recuperación del contacto "con lo auténtico", siendo una rebelión contra los sujetos colectivos modernos, a la vez que es un efecto del establecimiento de un pensamiento único. En el imaginario colectivo de las sociedades tecnológicas el pasado es emancipación. El hombre busca establecer su identidad en aquellos elementos inmediatamente anteriores a la aglutinación social tecno industrial. De este modo se distorsiona la historia haciendo convivir los valores y practicas de diferentes épocas simultáneamente.

2º Un pensamiento de contaminación: con el fin de la metafísica las fronteras entre filosofía- sociología-estética-arte-ciencia, se vuelven poco claras. Ya no hay un referente que establezca la verdad. Aparece el pensamiento sincrético que une todo tipo de disciplinas y corrientes integrándolas sin que ninguna puede ser concluyente. Este pensamiento sincrético surge a su vez por la crítica al discurso científico. Se pretende establecer unas condiciones en las que el hombre, desde su autonomía pueda valerse de cualquier elemento para explicar la realidad. Este principio en mi opinión queda entredicho constantemente al no salirse del metarrelato de las sociedades tecnológicas.

3º Un pensamiento *sin Dios*: Peter Berger lo definiría como sin un sentido humano del universo, sin una referencia última. El pensamiento actual está avocado al uso tecnológico y al no cuestionamiento del mismo. La realidad así como el acceso a la misma quedará mediatizada por las tecnologías de transmisión de información. Vattimo equipara a la técnica y todo lo que representa (y como es representada) en nuestra época con la continuación de la metafísica occidental. Para este autor el resultado de

poner en relación el desarrollo tecnológico con el olvido metafísico puede hacer que el hombre pueda la distinción sujeto objeto que ha caracterizado al concepto de realidad. El hombre se queda sin hogar, en palabras de Berger, la realidad está completamente sometida a su percepción mediatizada.

HUSTON SMITH Y LA ACTITUD MODERNA OCCIDENTAL:

El triunfo de la razón instrumental ha propiciado la creación de tecnologías para controlar la percepción. La realidad no se percibe de una forma directa sino a través de los nuevos artilugios, rompiéndose la autonomía perceptiva del individuo. Además se constituye la normalización de la razón instrumental, la cual se confunde con el saber e incluso con la inteligencia. Se construyen nuevos sujetos al compás de la mutación de los anteriores: consumidor, audiencia, espectador, lector, fan, votante..., extendiéndose por todo el planeta y acabando con los antiguos sujetos como hemos dicho anteriormente. Pero esta desterritorialización y el discurso dominante tecnocientífico generan una actitud concreta que mostrará que en cada territorio la influencia de las antiguas tradiciones y actitudes. Los massmedia no consiguen superar los antiguos valores, sino que estos sobreviven en conflicto con los puramente posmodernos recibidos a través de los tecnologías de transmisión de datos . Los valores posmodernos no suponen para Huston Smith una novedad sino un eterno retorno de una realidad secuestrada. Como recogió Javier Echevarría en su seminario sobre las fronteras entre la tecnología y la ciencia: "El principal valor de la ciencia es su capacidad para transformar la realidad".

Como decíamos, Huston Smith pone especial énfasis en aquellos elementos que perviven en la modernidad y la posmodernidad procedentes del Antiguo Régimen. Uno de ellos es sin duda el preguntarse por el sentido de la existencia. Tanto para este autor como para Lanceros la ciencia ha establecido su dominio por la suspensión de las demandas metafísicas. Los interrogantes sobre las causas últimas han sido borradas del proceso cognitivo. La ciencia se excusa alegando el principio de progreso al que aludíamos anteriormente: estamos en un continuo avance hacia un conocimiento mayor. Por tanto la clave está en contemplar un eterno presente en el que se prepare los mecanismos que nos permitan la emancipación a través del saber. De esta manera pensar en metafísica es un error, puesto que nada acabará por escaparse de nuestro pensamiento. A su vez la respuesta metafísica podría suponer un desafío al orden

establecido por el pensamiento tecnocientífico. En definitiva se establecen unos parámetros de percepción.

Para Huston Smith este tipo de percepción generará una actitud concreta. Primeramente aclara que a pesar de comenzar con un valiente empirismo, el pensamiento occidental acaba convirtiéndose en cientifismo desbocado. Para el filósofo americano dicho cientifismo está mudo a la hora de establecer valores, normas, propósitos y significados. A continuación muestro las características de la actitud moderna occidental con las que cierro este capítulo:

1º Descarte de lo no científico (cientifismo): establece dichos parámetros de percepción. Aquello que es incapaz de captar, adquiere la categoría de inexistente y será tildado de irracional (IRRACIONALISMO). Evidentemente al igual que en el Antiguo Régimen no podía haber pensamientos más allá de los dictados y dogmas eclesiales, la actualidad busca eliminar cualquier atisbo contrario a los preceptos tecnocientíficos.

2º Reduccionismo: el ser humano solamente se encuentra sometido a leyes físicas observables a través de la tecnociencia. Por otro lado el reduccionismo hace mención a la escasa capacidad que le queda a la persona para contemplar sus acción social en su globalidad, imposibilitándole la visión de las consecuencias de sus actos, al tiempo que se le abandona a un tipo de soluciones centradas en lo inmediatamente cercano, descontextualizándose de su entorno. Por ello, los problemas se le presentarán como irresolubles, o con una dimensión que le sobrepasa, lo que redundará en la necesidad de frenar esta vorágine (Giddens 2001). En la sociedad el significado de los elementos no se puede entender por sí sólo: se establece una visión fragmentada de la realidad, un perspectivismo sin referente.

3º Colapso de cualquier concepción del mundo diversa a la establecida por el mundo industrializado y su epistemología. Se produce una mercantilización del saber. El pensamiento que no se someta a la intromisión comercial será marginado.

4º Relativismo: se reduce todo a una relatividad de factores que actúan en la realidad. Cualquier intento de establecer un principio no difuso, cambiante, abstracto, es definido con autoritario dominador. Los problemas surgen cuando el individuo debe establecer su identidad en lo difuso.

5º Causalidad Descendiente: negación de una causa final puesto que dicha causa será el descubrimiento del mañana. Dentro de esta idea cabe todo, puesto que todo puede ser válido, siempre y cuando no cuestione los parámetros dominantes. Reinará el anti teleologismo

6° Pensamiento sin legitimidad: tras la Segunda Guerra Mundial, se produce la expansión del sistema democrático como procedimiento racional. La crisis de la democracia cuestiona los estados del bien estar que tienden a reducirse y el principio de representación y el sufragio universal, pasan a ser un mero procedimiento sin reconocimiento ideológico. Se genera un desencantamiento del estado.

7° Tecnología como creadora de la realidad: aísla, controla, crea dudas en función de su capacidad para constituirse como saber y equipararse al pensamiento natural de esta época. En contra de lo que pudiese parecer, se produce una centralización en la creación de realidad. La construcción y desarrollo de la tecnología se encuentra en pocas manos, como bien nos muestra la Teoría de la Dependencia Tecnológica hispanoamericana.